

REVISTA MARACANAN

Artigos

“Garotas modernas”: como as estudantes do ensino médio percebem seu papel social. Análise das revistas de escolas femininas no Chile, primeira metade do século XX

“Modern girls”: how secondary students perceive their social role. An analysis of the magazines of female high school students in Chile, first half of the 20th century

Katerinne Pavez Marchant*

Universidad de Concepción
Concepción, Biobío, Chile

Recebido em: 15 mar. 2023.

Aprovado em: 21 jun. 2023.



Este trabajo es parte de una tesis doctoral en curso para el Doctorado en Historia de la Universidad de Concepción y cuenta con financiamiento de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID - Chile) a través del proyecto Fondecyt.

* Candidata a Doctora em História pela Universidad de Concepción; magíster en Gestión para la Globalización pela Universidad de Chile; periodista de la Universidad de Concepción. (kpavezn@gmail.com)

 <https://orcid.org/0009-0005-2320-4764>

Resumo

A publicação de revistas com notícias e literatura em instituições de ensino médio foi uma prática difundida durante a primeira metade do século XX no Chile. Este artigo procura identificar e descrever a percepção que as estudantes tinham de seu papel como mulheres educadas, por meio de seus escritos publicados nessas revistas. As jovens descreveram seu ambiente, o que pensavam sobre sua educação e sua missão como mulheres, além de ponderar os papéis tradicionais e modernos que percebiam como seus. É possível observar que as estudantes valorizam positivamente poder obter educação formal. Além disso, observa-se que sua percepção do que significa ser uma “menina moderna” implica uma possibilidade de exercer maiores liberdades, mas também incorpora uma série de deveres de acordo com os valores de seu tempo.

Palavras-chave: Educação feminina. Ensino médio. Papéis de gênero. História das mulheres.

Abstract

The publication of magazines with news and literature in secondary education establishments was a widespread practice during the first half of the 20th century in Chile. This article seeks to identify and describe the perception that the students of that time had of their role as educated women, through their writings published in these magazines. The young women described their environment, what they thought of their education and their mission as women, as well as pondering the traditional and modern roles they perceived as theirs. In this article, it is possible to observe that the students value positively being able to obtain formal education. Also, her perception of what it means to be a "modern girl" implies a possibility of exercising greater freedoms, but also incorporates a series of duties in accordance with the values of her time.

Keywords: Women's education. Secondary education. Gender roles. History of women.

Introducción

Desde finales del siglo XIX, la educación secundaria y superior de las mujeres se convirtió en un tema de debate público en Chile. Si bien antes de esa fecha ya existían establecimientos de enseñanza secundaria particular, se consideraba a la educación secundaria masculina como prioritaria para formar a los ciudadanos que dirigirían los distintos aspectos de la vida nacional. El liceo de niñas se formó a partir del interés de las familias, las que se organizaron en las distintas ciudades del país para crear dichas instituciones, que luego fueron asumidas por el Estado. Al avanzar las primeras décadas del siglo XX, la matrícula fue creciendo progresivamente y el objetivo de los liceos fue cambiando, desde un espacio formador de las futuras madres y esposas hacia un lugar en el que se conseguía la formación necesaria para proseguir una carrera profesional.

Las ideas de estas jóvenes se observan en las revistas publicadas por ellas, como parte de su formación escolar. Las revistas formaron parte de la vida escolar en los liceos chilenos, lo que se demuestra en la gran cantidad de ejemplares que se conservan hasta el día de hoy. Allí, las alumnas publicaron sus obras literarias, opinaron sobre el papel de la mujer educada, sus responsabilidades y reflexionaron sobre lo que significa ser una chica moderna.

Las estudiantes de estos establecimientos conformaron un grupo que la historiografía considera de elite. Esto, porque el liceo, tanto de hombres como de mujeres, hasta bien entrada la década de 1950, era un lugar al que accedía un porcentaje menor de quienes recibían algún tipo de instrucción formal: se trataba de aquellos y aquellas que contaban con los medios materiales y apoyo familiar suficientes para proseguir estudios hasta la adolescencia, hijos e hijas de familias de clases medias acomodadas, que a su vez, fueron conformando un grupo social nuevo, que abrazaba valores como la meritocracia, la perseverancia y el amor por el estudio, lo que también se refleja en sus textos.

El objetivo de este artículo es identificar y describir cómo se percibían las estudiantes de los establecimientos secundarios chilenos, en cuanto a su rol en la sociedad y los fines de su educación, así como en relación con las ideas de su tiempo en torno a la educación de la mujer, para la primera mitad del siglo XX. Para ello, se revisaron 53 números de revistas de todo el país, publicadas entre los años 1905 y 1947, período de grandes cambios sociales y políticos en Chile y en el mundo occidental, con sus guerras mundiales, depresiones económicas y guerra fría. El mundo de las estudiantes, visto desde sus escritos, se mueve rápido y a su favor, con la educación como herramienta relevante a la hora de enfrentar los desafíos del futuro.

La educación secundaria de las mujeres en Chile

La transición entre los siglos XIX y XX constituyó una época de debate en torno a la educación de la mujer. Esta discusión tiene raíces profundas, que se extienden en Europa a la

Ilustración del siglo XVIII e incluso más allá, hacia fines de la Edad Media con la querrela de las mujeres (RIVERA, 1992, p. 604-616), momento en que las intelectuales escribieron y se definieron como tales. En lo concreto, fueron las últimas tres décadas del siglo XIX las que abrieron oportunidades reales para la educación femenina, tanto en Europa como en América. En Chile, desde la década de 1870,¹ la educación secundaria y superior de las mujeres entró de manera consistente en el debate público, siendo una de sus expresiones legales la dictación del Decreto Amunátegui, que en 1877 explicitó la posibilidad de que las mujeres adquirieran estudios universitarios para algunas profesiones. Ese decreto constituyó, tanto para los políticos que lo dictaron como para las educadoras y las estudiantes, un hito fundacional de acceso a la educación para la mujer.

En cuanto a la provisión de educación, la fundación de institutos privados organizados por padres y luego, de establecimientos públicos denominados liceos fiscales, dieron cuenta de una asociación mixta (privada y pública) para proveer de una educación formal a las jóvenes. La matrícula muestra que había gran interés por educación secundaria femenina. En 1900, la matrícula total en los liceos de niñas era de 827 mujeres. En 1910, había un total de 7.618 estudiantes matriculadas; en 1920, eran 14.628 y en 1927, el total de matriculadas ascendió a 19.580. Aun con este crecimiento, es necesario señalar que la tasa de matrícula respecto al total de niñas en edad de asistir a la educación secundaria es baja: era de un 0,3% en 1895 y de un 23% en 1920 (VICUÑA, 2012, p. 40-42). Para la década de 1930 se registró un aumento de la población entre 6 y 14 años, lo que a su vez impactó en el sistema, primero en la enseñanza primaria y a partir de la década siguiente, en la secundaria. La matrícula de hombres y mujeres aumentó, pero fue la inscripción femenina la que reflejó un cambio sustantivo, siendo uno de los factores que explica el alza de la demanda hacia la mitad del siglo pasado (PONCE DE LEÓN, 2018, p. 39-56).

Las estudiantes provenían de estratos sociales altos y medios, con capacidad de pago de una matrícula y en ocasiones, de alojamiento en la ciudad donde se ubicaba el liceo. El corpus analizado en este artículo muestra que desde muy temprano, se agruparon en revistas literarias destinadas a expresar sus ideas sobre la educación y la vida diaria, así como su rol en una sociedad que les otorgaba una oportunidad de educarse.

En este período, la enseñanza secundaria se consideraba de elite, característica que Chile compartió con sus pares americanos. Tras la aprobación del Plan de Estudios Humanistas de 1843, se estableció que la enseñanza secundaria era el espacio que habilitaba para el desenvolvimiento social, económico y político de los jóvenes hombres, de familias acomodadas de los centros urbanos, que les entregaría los conocimientos y habilitaciones necesarias (CRUZ, 2002, p. 20). Las mujeres que aspiraban a una educación secundaria tuvieron que recorrer un camino más largo. El primer liceo fiscal femenino se fundó tan solo en el año 1891, en Valparaíso

¹ Antes de eso, en la década de 1850 se abrió una primera oportunidad educativa, con la Escuela Normal de Preceptoras, inaugurada bajo el gobierno de Manuel Montt. Con dicha escuela se reconoce el espacio de la mujer como educadora. Cf.: KLIMPEL (1962).

(ROJAS, 2010, p.130). Por ello, existen autoras (SERRANO, 2013, p. 372), que han desarrollado la hipótesis de que este grupo -el de las niñas de familias con buena posición socioeconómica y de clases medias- fue el primero que demandó educación por sí mismo. La creación de establecimientos se dio de manera acelerada y ya entre los años 1900 y 1906, se fundaron 22 liceos de niñas, 19 en provincia. Estos se sumaron a la oferta privada ya existente y recibieron a las estudiantes de clases medias de distintos puntos del país (KLIMPEL, 1962, p. 222).

Figura 1 – Portada de la Revista Liberación, que destaca a una mujer de la comunidad escolar, año 1922.



Fuente: LIBERACION, septiembre de 1922, año 1, n. 7.

Asimismo, el establecimiento de liceos de hombres y mujeres por separado responde a una política de género que consideraba que la formación de ambos grupos perseguía objetivos diferentes. Los hombres se educaban para el desarrollo de conocimientos aptos para la obtención de una profesión u ocupación que les permitiera un espacio en la sociedad; las mujeres de capas medias se educaban para su propio crecimiento personal y el de su futura familia, para las labores de sus hogares y para obtener un aprendizaje que les permitiera trabajar en caso de

necesidad. Esto se expresó en el currículum escolar que se entregaba a cada grupo. Desde la información que se remonta a tiempos coloniales, la educación privada de las niñas tenía un componente religioso y de formación en labores del hogar importante, que no se enseñaba en los liceos de hombres. La expansión de los liceos fiscales, a fines del siglo XIX, no cambió esta realidad: a los ramos comunes que tenían hombres y mujeres, los liceos femeninos agregaban la enseñanza del piano, labores de mano, higiene, economía doméstica, urbanidad, dibujo, canto e italiano.² En 1901, el plan de los liceos de hombres estipulaba un total de 28 horas de matemáticas, mientras que el plan para liceos de mujeres del año 1907 solo estipulaba 15 horas de esta disciplina (RAMOS; SEPÚLVEDA, 2010, p. 61). Recién en 1912, los liceos de hombres y mujeres igualaron su currículum base, dejando los liceos de niñas en segundo plano la misión de formar señoritas de sociedad (LABARCA, 1939, p. 242).

En las publicaciones, las estudiantes apoyan estas diferencias en la formación de hombres y mujeres. Indican, por ejemplo, que “el ideal es una educación que conviene a las cualidades masculina i femenina”, (GRANO DE ARENA. “Instrucción de la mujer”. *Revista Arenita*, diciembre de 1929. Año 1 n. 3, [p.9]). Es decir, no tiene que ser igual, sino adaptada a las capacidades innatas de cada sexo. Y en este contexto, sería una tarea de las mujeres demostrar que pueden formarse para algo más que para ser dueñas de casa, demostrando que pueden tener una ocupación fuera del hogar y continuar siendo buenas madres y esposas, dado que ambas facetas responden a un mismo espíritu de servicio.

En cuanto a la composición social de los liceos de niñas, si bien fueron espacios pensados para una educación de elite y se podría considerar así en términos numéricos, no se educaban allí las hijas de la alta sociedad. En el momento en que surgen los liceos, según Amanda Labarca (1939, p. 165-166), la sociedad aristocrática los ignoró. “Siguió enviando a sus hijas a educarse en los colegios congregacionistas, regentados por monjas francesas, alemanas e inglesas, si no las guardaban en el hogar a cargo de alguna institutriz” (*Idem*). Más avanzado el siglo XX y con el crecimiento de la matrícula, se diversificó también la composición social de las estudiantes. Una muestra de ello es la identificación con la clase obrera que hicieron estudiantes de la revista *La Voz de Villarrica*, con una descripción de la dureza de las condiciones de vida de este grupo social, que se analiza con mayor profundidad más adelante en este artículo.

El género como explicación de las trayectorias femininas

La autopercepción que las estudiantes tuvieron de sí mismas no se produce en un vacío, sino que se inscribe en mayor o menor medida en la visión que se tenía de ellas como grupo inserto en la sociedad de inicios del siglo XX, el que abrió la posibilidad de una nueva forma de organización de las labores de los sexos. Cada época histórica y lugar ha tenido una configuración

² Los ramos comunes eran: lectura, caligrafía, aritmética, gramática castellana, geografía, historia universal, francés, inglés, nociones de literatura, filosofía, física, química, historia natural, cosmografía y geografía física. Cf.: LABARCA (1939, p. 165-166).

propia acerca de las labores y los comportamientos sociales que se consideran femeninos y masculinos. No existe una división natural del trabajo entre hombres y mujeres, sino más bien construcciones sociales de lo que se consideran labores aptas para mujeres y labores aptas para hombres (WIKANDER, 2016, p. 7).

En el campo de la educación, esta división sexual se expresa en las materias que se enseña a hombres y mujeres, pero también en las fórmulas adoptadas para la organización de ambos sistemas. Las percepciones de las estudiantes sobre lo que es, y lo que representa para su futuro la educación que reciben, lo mismo que la percepción de su lugar en el mundo está influenciada por el elemento de género, que implica el conocimiento de la diferencia sexual (SCOTT, 2008, p. 20). Este conocimiento es relativo, depende de relaciones complejas entre la cultura, las experiencias vitales, familiares y sociales, entre otros factores, y va cambiando de acuerdo también a las condiciones materiales que experimentan las personas a lo largo de su ciclo vital.

En sus revistas, las estudiantes muestran conocimiento sobre esta diferencia sexual. Señalan que "la mujer de inteligencia cultivada, de sentimientos elevados, es el impulso más eficaz de todo progreso, porque no hay maestro que la iguale en facultades educativas", indicando con esto que a partir de lo que se les enseña en la escuela, pueden cumplir con una misión que les compete por el hecho de ser mujeres (EL ESFUERZO, 13 de agosto de 1931, n. 3).

Para este estudio, se entiende que el género es "la organización social de la diferencia sexual" (SCOTT, 2018, p. 20), y al constituir un constructo humano, es posible analizarlo históricamente y distinguir la influencia de ciertas ideas políticas, culturales y sociales en las experiencias vitales de hombres y mujeres de un determinado tiempo. Este conocimiento adquirido por las personas acerca de la diferencia sexual alcanza incluso a los cuerpos. La percepción del cuerpo femenino es relevante a la hora de determinar el lugar que se le asigna en el mundo laboral y educativo.

Las percepciones sobre el cuerpo, la diferencia sexual y la división de las labores durante el período de finales de siglo XIX y comienzos del XX en América y en particular en Chile, están permeadas por acontecimientos políticos y sociales europeos, que llegaron a través de la interpretación de pensadores y dirigentes políticos que propusieron la organización de las nuevas repúblicas,³ siendo la Ilustración una de las corrientes políticas y sociales más influyentes.

Como fenómeno concreto, la Ilustración tuvo su origen en el siglo XVIII en Europa, pero su influencia traspasó siglos y latitudes. Sus pensadores consagraron al hombre como sujeto público y dentro de la familia, las leyes naturales que sometían a las mujeres y los niños a la autoridad del hombre permanecieron inalteradas (Cf.: MOLINA, 1994). Un evento que también generó reacciones en cadena en el continente americano y que propició un debate sobre los

³ Diversos autores han señalado la influencia que la Ilustración y las ideas revolucionarias europeas tuvieron en los pensadores chilenos que modelaron el sistema educacional durante el siglo XIX. Ver SERRANO (1994); YEAGER (1983) y SCHIEFELBEIN; FARREL (1980).

sexos fue la Revolución Francesa (siglo XVIII). La influencia de ambos fenómenos – Ilustración y Revolución Francesa- estuvo más en la instalación de un debate que se desenvolvería en los siglos posteriores, que en un cambio en las condiciones básicas de las mujeres. Las ideas de igualdad se volvieron a visitar en otros movimientos europeos, tales como el Romanticismo, que dejó a las mujeres en el espacio de las emociones y el primer socialismo, surgido en Europa entre 1830 y 1850, que propició la idea de eliminar toda forma de opresión, incluida la que ocurre dentro del hogar (DE BEAUVOIR, 1949, p. 20).

A esto se agregan las ideas provenientes desde el positivismo científico. Durante el siglo XIX, el discurso médico y científico propició creencias sobre los roles de la mujer, específicamente sobre qué ocupaciones le eran favorables según su complexión física, descrita como débil. En este discurso, prosperaba la idea de que el exceso de estudio amenazaba la fertilidad y bienestar general de la mujer (JONES 2009, p. 19). Según este pensamiento, las mujeres son regidas por su naturaleza sexual, al contrario de los hombres, que solo en algunas facetas de su vida son reconocidos como seres sexuales. Hacia 1900, los manuales de medicina europeos se hacían cargo de estas ideas, que patologizaban condiciones como el ciclo menstrual, otorgándole carácter de enfermedad, con el consecuente efecto que producía en la mente y cuerpo de las mujeres.

Todas estas ideas convivían con una realidad que en Europa se enfrentó durante la primera mitad del siglo XX con la guerra y la necesidad material. La guerra abrió espacios laborales antes vedados, aunque siempre en subordinación y de menor importancia que los que asumieron los hombres. Ellos fueron al frente de batalla y ellas se quedaron en la retaguardia, cuidando a los enfermos o asumiendo labores en las fábricas de armamento (Cf.: THÉBAUD, 1993). Esta incorporación al trabajo volvió a reajustarse al finalizar ambas guerras, constatándose en Europa el retroceso laboral, sobre todo en las mujeres casadas. La ideología de la diferencia sexual tuvo el efecto de convertir a las casadas en un grupo diferenciado al de las mujeres solteras, con roles ligados al cuidado de su familia más que al desarrollo de una carrera laboral (WIKANDER, 2016, p. 12). Con ello, se generó un efecto en las mujeres solteras y su trayectoria laboral, pues se las consideraba “en transición hacia el matrimonio” y eso les impidió desarrollar una carrera estable. La otra cara de ese efecto fue una mayor garantía de ascenso para los hombres.

En el continente americano, las ideas sobre el rol de las mujeres casadas y solteras fueron asumidas por los movimientos femeninos, los que propagaron que el rol de madre de la mujer era una de sus características más importantes. En este orden, se esperaba que la educación de las niñas y jóvenes le diera oportunidad a una mujer de ganarse la vida de ser necesario para mantener a su familia y si no era necesario trabajar, que le otorgara conocimientos científicos para llevar las tareas de la casa con racionalidad económica e higiene.

Tras las guerras de independencia y la instalación de las repúblicas americanas, las elites gobernantes del Cono Sur buscaron acercarse al progreso y cultura europeas (LAVRÍN, 2005, p. 16). El discurso propiciaba que el Estado debía hacerse cargo de temas como la administración de justicia, educación y salud de la población. En este contexto y durante la primera mitad del

siglo XX, el sistema político fue propicio para los temas de familia y mujer. Esto creó lo que Lavrín señala como “feminismo compensatorio”, que, a partir del reconocimiento del rol de madre, establece que la posibilidad de engendrar le otorga un espacio diferenciado a la mujer, a la que hay que ayudar a través de reformas legales que le otorguen derechos civiles dentro del matrimonio, mayor acceso al trabajo y la educación y protección a la maternidad.

Tal como en Europa tras la Primera Guerra, en el Cono Sur americano se percibió el deseo de restringir el trabajo femenino, y de sacarlas de la fuerza laboral después del matrimonio, al tiempo que continuaron expandiéndose las oportunidades de formación. Dado que la maternidad fue entendida como el símbolo más elevado de la condición de la mujer, se expresó en términos de la educación formal con la introducción de la enseñanza de la Puericultura (CARRASCO, 2011, p. 25). Las carreras ligadas al cuidado expandieron el horizonte profesional de las mujeres de clase media, pero no cambiaron la imagen de la mujer como criadora y cuidadora.

Las revistas y sus autoras

La creación de revistas en los establecimientos educacionales fue una práctica extendida. Se trataba de un espacio en el que los y las estudiantes daban a conocer sus ideas en la forma de entrevistas, textos literarios y poesía, pero también representan una muestra de las dinámicas escolares y los procesos educativos del siglo XX (Cf.: MEJÍAS, 2019).

Para el análisis de los discursos de las estudiantes, se analizaron 53 números de revistas editadas por establecimiento secundarios de distintos lugares del país. Estas ediciones se encuentran en formato digital en los sitios de la Biblioteca Nacional Digital y del Museo de la Educación Gabriela Mistral. La selección fue de material online que perteneciera a establecimientos de ciudades del norte, centro y sur del país, ubicados en la primera mitad del siglo XX. Los archivos corresponden a ediciones correlativas, y también se encuentran algunas ediciones sueltas. Las ciudades donde se publicaron son Arica, La Serena, La Calera, Quillota, (zona norte de Chile) Santiago, San Fernando, (zona central) Chillán, Concepción, Talcahuano, Los Ángeles, Temuco, Villarrica y Puerto Aysén, (zona sur) como se aprecia en la **Figura 2**.

En algunas de las revistas, se trató de distintas épocas de publicación, como es el caso de *Liberación*, editada por la academia literaria Inés Echeverría de Larraín, del Liceo de Niñas de Los Ángeles. La primera etapa corresponde al año 1922, en el que se editaron al menos seis números y corresponde a la etapa inaugural de la revista. Luego se publicaron dos ediciones, en 1928 y 1930, que corresponden a números especiales por el aniversario del establecimiento. Lo mismo ocurre con la *Revista Arenita*, del Liceo de Niñas de Talcahuano, cuyos primeros números se editaron en 1929, luego se reeditó en 1936, 1940 y 1941. En ambos casos, la inclusión de distintos años de edición permitió visualizar cambios temporales, que se reflejaron en la modificación del tratamiento de algunos temas recurrentes en las revistas.

Figura 2 – Detalle de las revistas analizadas.

Revista	Cantidad de ediciones	Establecimiento	Año
La Juventud	10	Liceo Santa Filomena de Concepción	1905
Alborada	1	Liceo de Niñas de San Fernando	1914
Liberación	8	Liceo de Niñas de Los Ángeles	1922,1928,1930
El Monigote	2	Liceo Fiscal de Niñas de Chillán	1927
Ideales	1	Liceo de Niñas de Quillota	1927
El Noticiero Escolar	7	Escuela Superior N°17 de La Calera	1928
Destellos	3	Liceo N°2 de Arica	1928
Arenita	5	Liceo de Niñas de Talcahuano	1929,1936, 1940 1941
La Luz	1	Escuela N°2 de Niñas de Puerto Aysén	1931
El Esfuerzo	10	Liceo de Niñas de Temuco	1931, 1932
Campanita	1	Escuela Experimental de Niñas de Santiago	1946
La Voz de Villarrica	1	Escuela de Niñas N°5	1947

Fuente: Elaboración propia.

El criterio de escoger publicaciones que abarcaran distintos espacios del país permitió detectar la posibilidad de discursos diferentes de acuerdo con las circunstancias geográficas o de desarrollo social o cultural de los distintos espacios donde se produjeron. En cuanto al tipo de establecimiento, cabe señalar que solo se consideraron revistas de enseñanza secundaria, para detectar una voz de estudiantes con una mayor posibilidad de expresar opiniones complejas, considerando a la adolescencia como un espacio diferenciado, tanto de la niñez como de la adultez.

La metodología utilizada fue el análisis de discurso, tomando de dicha metodología aspectos como el análisis de las estrategias discursivas utilizadas por las autoras y los autores, aspectos de sintaxis, de semántica, y la relación de los escritos con el contexto social y político en que fueron construidos. Con este análisis fue posible la reflexión acerca de cómo las estudiantes, desde su rol, se percibieron y cómo interpretaron las ideas de su tiempo.

Si bien no se hizo un análisis cuantitativo en profundidad acerca de los tópicos o temas recurrentes dentro de las revistas, sí fue posible determinar algunos de ellos en la medida que la revisión permitió visualizar que existían temáticas repetidas. Estas se consideraron a modo de referencia para la contextualización de los escritos con los temas que se manejaban para la

situación de la mujer durante la primera mitad del siglo XX. Tópicos como “misión de la mujer”, “pedir disculpas por la humildad de la publicación”, “rol de la mujer como madre” o “mujer moderna”, fueron encontrados en la revisión de los números y son explicados con mayor profundidad en los resultados.

Las revistas hablan de temas variados, como literatura, modas, higiene, economía doméstica, ciencia, historia y debates de actualidad entre otros. Se trata de un espacio donde se expresa “la elite de la elite”: estudiantes destacadas y con aspiraciones intelectuales, que seguramente sobresalían del promedio de sus establecimientos, los que ya estaban pensados para la educación de una minoría.

El lenguaje con el que se expresan y los temas tratados emulan a los de las publicaciones de adultos. Es así como, por ejemplo, el formato entrevista en una revista de la década de 1920, tiene los mismos códigos de escritura que en los periódicos de su tiempo; se parte con una descripción del entorno, de la persona a entrevistar y de las circunstancias que rodean el encuentro. Se agregan al texto los saludos y las despedidas. Esto da cuenta de que las jóvenes ocupaban el estilo de su época, lo que puede ser un intento de validar su propia escritura, haciendo suyas las formas aceptadas de comunicación formales del momento. Asimismo, se aprecian algunas convenciones de escritura, como la de utilizar el género masculino como canon; las jóvenes escribieron “el estudiante”, “el alumno”, “los derechos del hombre” o “los profesores”, cuando en realidad estaban hablando de sus experiencias y describiendo su propio espacio escolar.⁴ Esta hegemonía del sujeto masculino se aprecia sobre todo en las revistas de liceos mixtos como *Arenita*, del Liceo de Talcahuano, establecimiento que en su origen fue solo femenino y que en 1928 incorporó a hombres, debido a la clausura de los establecimientos dedicados a ellos (ARENITA, mayo de 1929, n. 1). En cambio, las estudiantes de la Revista Liberación del Liceo de Los Ángeles, utilizan el sujeto femenino y en comparación con el resto de las publicaciones, es la que cuenta con una mayor cantidad de artículos que reflexionan sobre el rol de la mujer.

En general, la mayoría de las revistas dependían de un curso en particular. Estas estudiantes formaban un consejo editorial, coordinadas casi siempre por la profesora de la asignatura de Castellano. Por ejemplo, la *Revista Liberación* era fruto de una academia literaria bautizada como “Inés Echeverría de Larraín”, en homenaje a la escritora y editorialista que por esos años dictaba conferencias sobre los derechos de la mujer, con éxito de público, en la ciudad de Santiago. Esta identificación con la figura de una conocida feminista puede ser uno de los factores que influyó en que Liberación se encargara de reflexionar sobre el papel de la mujer en la sociedad con mayor interés.

En términos generales, de los doce títulos que se estudiaron, en nueve existe al menos un artículo en el que se hace mención al rol de la mujer en la sociedad, con temas como las labores de la maternidad, descripciones de lo que significa ser mujer moderna y el rol de los

⁴ Un ejemplo se encuentra en la *Revista Liberación*, Los Ángeles, 1 de julio de 1928 y en *Arenita*, revista del Liceo de Niñas de Talcahuano, Talcahuano, mayo de 1929.

estudios. En siete títulos se pide una disculpa por la humildad de la publicación. Dos de las revistas tienen un foco exclusivo en literatura, por lo que publican textos de ficción en prosa y poesía, así como reflexiones sobre grandes autores, sin hacer alusión a los temas antes expuestos. Estas son la Revista *La Juventud*, editada en 1905 por el sexto año de Humanidades del Liceo de Niñas Santa Filomena, establecimiento privado de la ciudad de Concepción y la *Revista Ideales*, editada en 1927 por estudiantes de tercer año del Liceo de la ciudad de Quillota.

Otro elemento para destacar es la casi nula existencia de comentarios sobre la situación política del país, con la única excepción de *La Voz de Villarrica*, editado por alumnas del Liceo de esa ciudad y que es además la publicación más cercana a nuestro tiempo, pues se editó en 1947, en pleno proceso de los gobiernos radicales. Allí, las estudiantes realizan una defensa de la labor del presidente Gabriel González Videla y un reconocimiento de su posición como miembros de la clase trabajadora, algo que no se encuentra en ninguna otra revista.

La misión de las mujeres y su relación con el estudio

Uno de los temas recurrentes en las publicaciones es el de la misión de la mujer en el mundo moderno. Entre otras ideas, las estudiantes señalan que el adquirir conocimientos nuevos a través de la enseñanza formal lleva aparejada una serie de responsabilidades con sus familias y con la sociedad.

El texto más antiguo sobre la misión de la mujer se encuentra en el periódico *Alborada*, del Liceo de la ciudad de San Fernando, del año 1914. La publicación indica que este rol está ligado al rumbo social de las naciones y que su tarea es destruir las preocupaciones y vicios en el corazón humano (ALBORADA, “Misión de la mujer”, 15 de julio de 1914, año 1, n. 1, [p. 15]). La tarea de la mujer, entonces, es acompañar al hombre e influir en él como madre y compañera fiel, lo que tendría un efecto de cambio social hacia el progreso. En esta revista, las escolares reconocen que el tiempo que viven es auspicioso para las mujeres, y que el progreso de la mujer ha sido posible por el reconocimiento que ha hecho el hombre de que ella también puede tener las mismas aspiraciones intelectuales. En este contexto, la educación es vista como un medio para comprender mejor el deber ser de la mujer. Así lo expresan también en *Arenita*, en 1929, cuando indican que “ella ha nacido para ser la reina del hogar”, y que el estudio le permite tener una noción más clara de sus deberes. Ella estudia para “alumbrar modesta y provechosamente el hogar doméstico y contribuir a la ventura de la sociedad en la que vive” (ARENITA, “Instrucción de la mujer”, diciembre de 1929, año 1 n. 3, [p. 9]).

El estudio también tiene una dimensión práctica. En su primer número, la revista *Liberación* del Liceo de Niñas de Los Ángeles entrevistó a la señora Rosario Uribe de De la Maza, esposa del Intendente de la Provincia. En dicho texto, la entrevistada explicó que “el Liceo no solo debe ser un establecimiento de enseñanza en donde se prepare a las alumnas para las profesiones liberales, sino que en él debe darse a las jóvenes una educación que esté en más armonía con la vida práctica”. Esto, porque “si al finalizar sus estudios en el Liceo se ven obligadas, por una u otra causa, a no continuarlos puedan ellas fácilmente iniciarse en las labores

o trabajos que le reporten utilidades o ganancias suficientes para las necesidades de su vida ordinaria” (LIBERACION, “Entrevista a la Sra. Rosario Uribe de De la Maza”, mayo de 1922, año 1 tomo 1, [p. 7-8]).

En su tomo tres, la revista publicó una entrevista a la señora Javiera Jarpa de Laing, esposa del alcalde de la ciudad. El texto fue escrito por Olga Bersat, alumna del sexto año de Humanidades. La señora Jarpa discurrió acerca de las profesiones liberales para la mujer, defendiendo su capacidad para el estudio. “El título profesional no será nunca un mero adorno para élla. Antes bien será un medio de labrarse una situación brillante y de servir a los suyos sirviéndose a si misma”, aseguró. “Si la fortuna le es propicia i no necesita ejercer su profesión (...) sus conocimientos le servirán para difundirlos en la sociedad” (LIBERACION, “Entrevista a la Sra. Javiera Jarpa de Laing”, julio de 1922, año 1 tomo 3, primera quincena, [p. 4]).

Se distingue otra razón para el estudio, mucho más abstracta y conectada con la misión de ser mujer. Señalan las estudiantes que se estudia para satisfacer una misión social que solo les compete a ellas. Las estudiantes declaran que no estudian solo por entretención, ni para prever las eventualidades del futuro “sino para satisfacer las miras de la Providencia que asignan un papel tan importante a la mujer en las sociedades modernas” (ARENITA, “Instrucción de la mujer”, diciembre de 1929, año 1, n. 3, [p. 9]). Se reconocen entonces al menos tres razones para el estudio; una concreta e individual, que se relaciona con tener una herramienta para labrarse el futuro, otra es para cumplir sus responsabilidades como madre de familia y en un plano más abstracto, para tener un rol social diferenciado por el hecho de ser mujer.

La conformación de un nuevo ideal: la chica moderna

El siglo XX, con sus guerras en Europa y con la aparición de nuevas formas de trabajo, de consumo y de entretención, otorgó a las mujeres una oportunidad de ejercer cierta independencia. Esta se tradujo en una nueva libertad de movimiento, que les permitió acceder solas a desplazarse por las ciudades y asistir a entretenimientos como los cines o los cafés (Cf.: RINKE, 2002; WIKANDER, 2016). Esta nueva libertad cimentó la percepción de que se estaba forjando un cambio en las mujeres, desde la madre a la mujer moderna, la que, en contraste, no tenía a los hijos como su aspiración principal. No se trató de un fenómeno solamente occidental. La aparición de la “chica moderna”, puede catalogarse como un fenómeno global, impulsado por la industria de la moda y la cosmética a través de la publicidad, pero también encarnado por muchachas de carne y hueso en lugares tan disímiles como París o Tokio, (WEINBAUM *et al* 2008, p. 1-24). Esto generó una tensión: por un lado, la madre era el estandarte de quienes deseaban regresar a un mundo preguerra, donde se visualizaba que estaban los valores tradicionales de mujer y familia. La madre representaba “la paz, la solidaridad y la proximidad femenina a la naturaleza” (WIKANDER, 2016, p. 149). Por el otro lado, la mujer moderna era quien proponía una ruptura con lo maternal, se cambiaba el vestido encorsetado por uno que permitía mayor libertad de movimiento, se cortaba el pelo, hacía deporte, y buscaba nuevas formas de divertirse y relacionarse con el sexo opuesto. Esta imagen

se desarrolló a partir de las contradicciones de la guerra y “ocupó el lugar del ideal de la mujer maternal, laboriosa, que tantas vidas femeninas había marcado” (WIKANDER, 2016, p. 150).

En Chile, estos fenómenos estuvieron enmarcados por procesos de industrialización, urbanización, el auge del movimiento laboral y la emergencia de la clase media como grupo social específico. Otro proceso que se produjo en las primeras décadas del siglo XX es el de la urbanización, que alcanzó a casi un 50% de la población en 1930. En conjunto, se experimentó la aparición de una clase media que ocupó trabajos urbanos de oficina, tareas de vendedores, comerciantes, secretarios, empleados y nuevas profesiones como periodistas, médicos y académicos (RINKE, 2002, p. 26). Las mujeres también se incluyeron en este proceso de conformación de una clase media profesional o técnica, en tareas de oficina, ocupaciones relacionadas con la salud y principalmente como educadoras.

En lo político, el período estudiado también fue de cambios en Chile. El siglo se inauguró con la caída del parlamentarismo como régimen, dando paso a la aparición de presidentes con mayor capacidad de gestión y discursos de cambio, como Arturo Alessandri Palma, quien junto con Carlos Ibáñez del Campo dominaron la política chilena de las décadas de 1920 a 1930. La década de 1940 fue el período de las presidencias radicales, que se caracterizaron por una ideología reformista, cercana a la social democracia, en la que el Estado provee los bienes y servicios considerados esenciales para la marcha de la democracia.

Las estudiantes de los liceos del país, a partir de sus publicaciones y de la vida social que generaron en el liceo, se constituyeron en un sujeto social distinguible del resto de sus pares, coincidiendo con la aparición de la juventud como actor social. Si bien el concepto de adolescencia fue inventado a principios de la era industrial, hasta los albores del 1900 no se empezó a expandir gracias a factores como reformas escolares, el mercado del trabajo, los cambios en la familia, la creación del servicio militar, de las asociaciones juveniles y las alternativas masivas de ocio como el cine y los espectáculos deportivos, lo que les permitió crear una cultura diferente a la de los adultos (GONZÁLEZ, 2013. p. 73). El liceo como un espacio de encuentro, contribuyó en Chile a la creación de estos nuevos sujetos y sujetas, que dejaron plasmadas en las revistas sus ideas y aspiraciones.

Chicas modernas en la escuela

El tema de la mujer moderna también aparece en las revistas. Para las estudiantes, la mujer o la chica moderna es aquella que a través del estudio conquista nuevas libertades y asume un nuevo nivel de responsabilidad social. La mujer moderna tiene el derecho de estudiar y el deber de no hacer aspavientos de ello. “Será antipático talvez el tipo de mujer superficial, de la bachillera que habla de todo y vive entre la fantasía de un mundo estéril” (ARENITA, “Instrucción de la mujer”, diciembre de 1929, año 1, n. 3, [p. 9])

Las chicas modernas tienen aspiraciones profesionales tras su egreso del liceo. En un tono cómico, la revista *El Esfuerzo* (1931) publicó un listado de las expectativas profesionales “de los angelitos del cielo del tercer año A”. Entre ellas, hay quienes aspiran a ser dentistas,

profesoras, pianistas, educadoras, contadoras, o pintoras. También hay algunas que tienen interés especial por la historia, el canto y las matemáticas. Las estudiantes del Liceo Fiscal de Niñas de Chillán escriben también en formato humorístico, que dos de ellas podrían ser abogadas porque son buenas para ganar discusiones y a cinco compañeras les gusta el inglés, mientras que una prefiere las matemáticas y dos, el idioma francés. Hay también dos que quieren estudiar farmacia, dos que desean ser maestras de castellano, una normalista, otra aficionada a la pintura y cinco que no eligen profesión y que prefieren ser dueñas de casa. Estas estudiantes se identifican a sí mismas como jóvenes que conquistan nuevas libertades, merecidas por su mayor cultura.

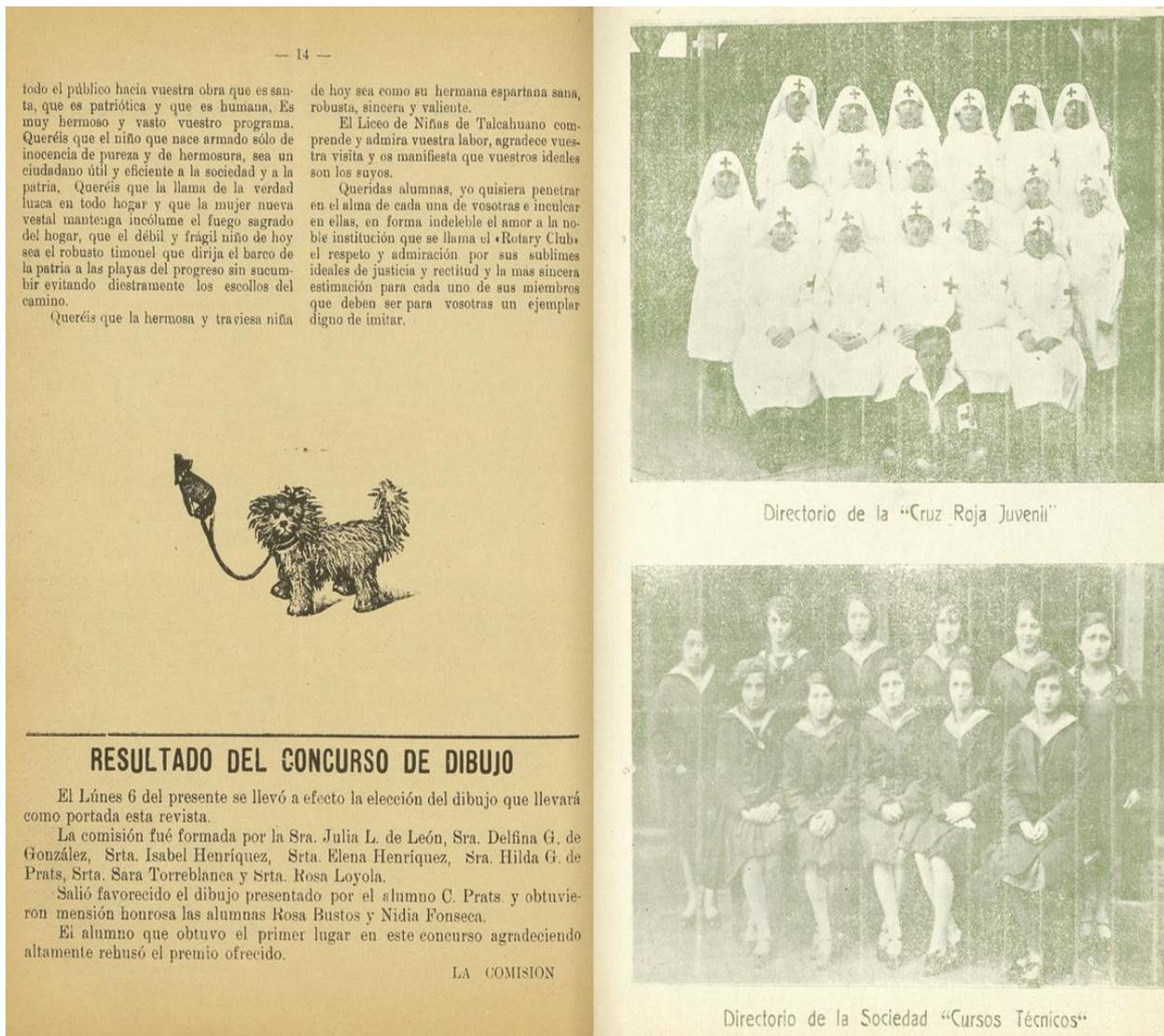
En un artículo titulado “Chica Moderna”, de la revista *El Esfuerzo* del año 1931, se describen las características de este ideal. Se trata de una muchacha que se ha ganado un espacio de libertad, que viene con la responsabilidad de trabajar por labrar su futuro, para valer más por sí misma que por fortunas o nombres heredados. En este texto, no se habla del rol de madre y esposa de la mujer. El relato es el de una mujer que busca hacerse cargo de su historia y de su porvenir. Una mujer del siglo XX tiene además el deber de ser útil. Así lo indica Arlette, del cuarto año de Humanidades de Temuco. “La mujer educada debe prestarse con sencillez, sin mostrar desagrado y mostrar simpatía. Su deber es ser soporte y consuelo de la humanidad”, (EL ESFUERZO, 28 de octubre de 1931, año 1 n. 3, [p. 2]).

En julio de 1930, las estudiantes de la *Revista Liberación* dedican su tema de portada a abordar el tema del feminismo y el significado de la libertad, asegurando que hay una misión de la mujer dentro del hogar, pero también fuera de él. El Liceo las forma para aprender a valerse solas por la vida, ya sea tengan una buena situación económica o que necesiten labrarse el porvenir mediante el trabajo. El feminismo de las estudiantes abomina de los extremismos pues eso arrebató la femineidad a la mujer, dicen en *Liberación*, del año 1929. En este mismo número escribe Carlos Acuña, “En defensa de la mujer”, que ésta no debe ser rival del hombre ni intentar borrar las diferencias que las distinguen, así como tampoco disputarle espacios en las profesiones que le corresponden, o emular su vestimenta o corte de cabello. Al tratar de parecerse al hombre, la mujer olvida sus deberes humanos y sociales, rompe el nudo de la pareja impuesto por la especie y desquicia la familia, que es la piedra fundamental de la sociedad. “Es un feminismo torpe que abre camino a las doctrinas disociadoras del Soviet” (LIBERACION, En defensa de la mujer, julio de 1929, segunda época, n. 1, [s/p]).

La mujer moderna no siempre es bien evaluada por las estudiantes. En las revistas abordaron el tema de cómo relacionarse con los hombres, en textos que terminan siempre con un consejo o una precaución. En *Arenita* (1929), se expone un diálogo de dos estudiantes, que contraponen los valores de la mujer moderna a los de la mujer anticuada. La moderna, es “frívola”, “muy joven y loca” y “chiquilla nocturna”, mientras que la anticuada le advierte que, si solo considera la apariencia en un hombre, sufrirá. (CÁDIZ, “Dialoguitos”, mayo de 1929. Año 1, n. 1, [p. 28]). La revista *Destellos*, editada en Arica en 1928, dedica una sección de preguntas y respuestas a describir cuál es el comportamiento ideal que se espera de una joven ante sus intereses románticos. Por ejemplo, una estudiante escribe que desea que un joven se fije en

ella. La respuesta del periódico es “sea usted honesta, sencilla y evite todo lo que pueda ser desagradable a la persona de sus ideales” (DESTELLOS, sección preguntas y respuestas, 23 de octubre de 1918, año 1 n. 1, [p. 4]).

Figura 3 – Imágenes de vida estudiantil, año 1929.



Fuente: ARENITA, may. de 1929, año 1, n. 1.

Para las jóvenes, la mujer moderna no debe perder su esencia femenina, asociada al mantenimiento de un hogar. Lo que plantean las jóvenes es la independencia que genera la instrucción formal, la que debe desembocar en un resultado tanto para ella como para su familia. En la revista *Arenita*, del Liceo de Talcahuano se publicó un escrito en el contexto del trabajo que realiza la Escuela Técnica Femenina, que dicta cursos anexos a los seis años de Humanidades, indicando que estos tienen la misión de entregar herramientas prácticas para el trabajo o para embellecer el hogar, y convertirlo “en un nido tibio y arreglado”, con tal de que los maridos no huyan de la inutilidad de la esposa. “La mujer moderna, amante de la liberalidad,

debe preocuparse de ramos tan necesarios para que, cuando su vida de trabajo concluya, tenga donde reposar cómodamente”, advierte (ARENITA, “Sección Técnica del Liceo de Niñas”, mayo de 1929, año 1, n. 1, [p. 21]).

Menciones a la política contingente

Hay pocas menciones a la política contingente y pocas expresiones explícitas al momento social que viven las estudiantes, más allá de sus propias experiencias. En la revisión de las revistas aparecen solo dos menciones a la clase política, ambas en la figura del presidente de la República. Una de ellas, de inicios del siglo XX, es un intercambio de saludos que tiene incorporado un mensaje sobre la misión de la juventud. El segundo texto es más extenso e incorpora un análisis de la contingencia social y política. Se escribió en 1947 y aborda los problemas que acarrea la pobreza y el deber de apoyar a la autoridad para combatir a los enemigos del pueblo, un grupo que se identifica como opresor.

El primer intercambio se da en la revista *El Noticiero Escolar*, de la Escuela Superior Nº17 de Niñas de La Calera. Se muestra la convergencia de ideas entre el Estado, representado por el Presidente de la República, Juan Luis Sanfuentes, y las estudiantes. En su número 2, la autoridad escribe a las estudiantes, indicando que la idea de publicar un periódico es patriótica, y que su tarea es coadyuvar a los deseos del gobierno “en orden a cimentar las bases de una nueva y sólida mentalidad nacional”. Las jóvenes responden afirmativamente a esta misión que se les encomienda, y se comprometen a contribuir “a la alta redención de un Chile Nuevo en que está empeñado nuestro actual Gobierno (EL NOTICIERO ESCOLAR, junio de 1918, año 1, n. 1, [p. 1]).

La segunda, como ya se mencionó, es diferente por la incorporación de un análisis que suma variables como la clase social y aparece en la revista *La Voz de Villarrica*. Las estudiantes Olga Martínez y Noemí Pereira, del sexto año, señalan en “Situación económica de nuestro país” la necesidad de apoyar la labor del presidente para que el país surja. El diagnóstico de estas estudiantes es que la situación es “apremiante y desesperada” lo que se representa en que los artículos de primera necesidad están lejos del alcance de los pobres “o sea, de nosotros, los del pueblo” (LA VOZ DE VILLARRICA, “Situación económica del país”, 15 de octubre de 1947, año 1 n. 1, [p. 6]).

Las escritoras se reconocen como parte de una familia trabajadora, en la que la vida es triste, y los trabajos no alcanzan para vivir, “especialmente los días de lluvia en que algunos obreros no pueden efectuar su labor; algunos de ellos llegan a sus casas malhumorados o sin siquiera ese puñadito de monedas que han logrado ganar” (*Idem*). Las estudiantes reflexionan sobre las movilizaciones sociales, indicando que “muchas veces los trabajadores han ido a la huelga pues ya no pueden vivir con los sueldos de miseria y hambre que obtienen después de una ruda tarea” (*Idem*).

Ante esta situación de miseria que identifican, las jóvenes hacen un llamado explícito a apoyar al gobierno. “Para que Chile surja y se ponga a la cabeza de los demás países, debemos

apoyar la labor del presidente; trabajando más y más, siendo personas conscientes, sin aprovecharnos de la debilidad de los demás”. (LA VOZ DE VILLARRICA, “Situación económica del país”, 15 de octubre de 1947, año 1 n. 1, [p. 6])

Por último, las escritoras identifican a un potencial enemigo:

“Debemos comprender que la situación actual de Chile se debe exclusivamente a un grupo de personas aprovechadoras que, viendo la benevolencia y complacencia con que se les trata; abusan del pueblo y lo hacen pasar hambre y miseria, enrabíandole y poniéndole en una plataforma falsa de acusación al presidente”. (*Idem*).

Sobre el contexto político internacional también existen pocas menciones, todas dedicadas al tópico de la guerra. En dos revistas, *Arenita* del año 1941 y *El Esfuerzo*, de 1932, se menciona al continente americano como un ejemplo para el mundo, de un territorio que vive en paz y que busca el progreso, en contraposición a Europa, que alguna vez fue ejemplo para el mundo y que ahora se encuentra sumido en problemas derivados del conflicto bélico.

Consideraciones finales

Las estudiantes de los liceos chilenos volcaron sus ideas y aspiraciones en las revistas literarias. Entre sus temas preferidos estuvo el rol social y personal que les tocaba asumir como jóvenes educadas. Este es un rol novedoso y con potencial de generar cambio social. Sin embargo, el discurso expresado por ellas es más bien de cautela y de continuidad que de ruptura con lo establecido.

Las estudiantes aprecian el valor de la educación que reciben y tienen aspiraciones personales derivadas de esa adquisición de conocimientos. Esa es una de las misiones que se persiguen al estudiar, el poder contar con cierta independencia y opciones de crecimiento personal. Es decir, una razón individual. También hay motivaciones que podrían considerarse relacionadas con su rol social. En este caso, el estudio permite desarrollar de mejor manera su tarea de madre de familia y entrar bajo este concepto al mundo de las ocupaciones o profesiones. Mediante este cumplimiento del rol social esperado para ella, la mujer podría cumplir su misión de educadora y cuidadora de los hombres del futuro.

En cuanto a la posibilidad de valerse por sí mismas, si bien esto se asocia con una idea de libertad personal, dicha libertad no se liga a su vez con independencia en la toma de decisiones respecto a otras misiones, como la maternidad. Se observa entonces una adscripción, al menos en las ideas escritas, al feminismo compensatorio que pregonaban en Chile las feministas liberales, un feminismo de mujeres de clases medias y altas, que buscaban compatibilizar los roles tradicionales y modernos de las mujeres con la maternidad como misión fundamental.

Así, el ideal de la mujer moderna de la época es interpretado por las estudiantes como una persona que cuenta con mayores espacios de libertad, la que se obtiene a través del estudio. Una libertad que es útil para contribuir al progreso social, a través de los roles femeninos

tradicionales, como la maternidad y el matrimonio y que deja un espacio para ejercer una profesión o tarea remunerada, en caso de necesidad.

La mujer moderna es también limitada en sus posibilidades, a través de valores como la necesidad de practicar la sencillez, la humildad y una demostración de un cierto carácter sumiso, aun cuando sus conocimientos superen a sus pares hombres. Esta ubicación simbólica en una posición subordinada puede visualizarse en el tópico “Humildad de la publicación”, en el que las estudiantes piden disculpas a sus lectores por sus textos, considerando que son de menor calidad comparados a los que escriben los adultos. Esta actitud de subordinación también se observa en la postura que debe tenerse ante la adquisición de conocimiento. La “estudiante sabelotodo” encarna las características negativas de la mujer moderna, lo mismo que las mujeres frívolas que se dedican a asistir a fiestas o a fijarse en las características superficiales de los hombres. A través del uso del valor de la humildad, las estudiantes se ubican en los aspectos y valores positivos de la mujer moderna, siendo la frivolidad y la arrogancia la otra cara de la misma moneda. En ese lugar, el de los valores positivos de la mujer moderna, el estudio no interrumpe el curso natural de lo que se espera de ella por ser mujer. Lo que las estudiantes proponen es más parecido a un compromiso entre los roles tradicionales del hogar y los nuevos horizontes fuera de la casa, y de esa manera, toman elementos tanto de la mujer moderna como de la madre, sin producir ese quiebre que proponía Wikander (2016).

La educación formal ofrece entonces una oportunidad de desarrollar una forma de vida asociada a la modernidad e insertarse en lo público, en las tareas que se consideran adecuadas. Las estudiantes toman dicha oportunidad y se consideran afortunadas en relación con generaciones pasadas, sin cuestionar su posición subordinada en la sociedad respecto al sujeto canónico que constituye el hombre. En este sentido, identifican las diferencias de género entre hombres y mujeres, delimitando su propio espacio de acción en relación con el que ocupan los hombres. Este lugar va modificándose discursivamente de acuerdo a ciertas circunstancias externas, como por ejemplo, la aparición del socialismo versus los valores del “mundo libre”. Ante esa coyuntura, las escritoras y su entorno suavizan el discurso en torno a lo que significa el feminismo, definiéndolo como una ideología que sostiene el orden establecido al tiempo que otorga un rol social más amplio a las mujeres. Al reconocer sus diferencias respecto de los hombres, las estudiantes también reconocen su subordinación. Esto se aprecia en que las jóvenes usan sus escritos para justificar sus aspiraciones e intentar disipar los miedos que puedan existir sobre sus nuevos roles, asegurando que no abandonarán su espacio tradicional.

En este sentido, la mujer moderna se plantea como una evolución y un cambio positivo, no como una ruptura. A partir de su deseo de contar con un espacio en lo público, a través de la educación, las estudiantes tratan de darle un sentido a su experiencia de estar haciendo algo que muy probablemente sus madres no hicieron. Podría decirse que la aparición en sus escritos de una serie de justificaciones para el estudio también tiene que ver con la necesidad de dar sentido a esta nueva experiencia femenina, insertándola en lo que la sociedad de su tiempo esperaba de una mujer educada. Al formarse estas ideas sobre su rol, las estudiantes contribuyen a distinguirse del resto de las mujeres, las que no cuentan con educación. Si bien

no señalan explícitamente a esas otras mujeres, el delimitar claramente su misión les diferencia de las demás.

Al revisar sus textos, se puede señalar que las estudiantes chilenas adaptaron las ideas foráneas y locales sobre el feminismo a su propia realidad, incorporando la posibilidad de estudiar y trabajar al resto de sus roles, como el de madre, esposa e hija. Cabe decir, en todo caso, que las estudiantes fueron mucho más precavidas y conciliadoras en sus textos de lo que tal vez fueron en la realidad, considerando que adquirir estudios secundarios era una meta que solo un porcentaje menor de las niñas de su tiempo alcanzaron. Sus acciones, entonces, viajaron mucho más allá de lo que lo hicieron sus palabras.

Referencias

Revistas

ACUÑA, Carlos. En defensa de la mujer. *Revista Liberación*, Los Ángeles, jul. de 1929. Segunda época, n. 1, s/p. Disponible en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:339204>.

ALBORADA. Misión de la Mujer. *Revista Alborada*, San Fernando, 15 de julio de 1914. Año 1 n.1, p. 1. Disponible en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:334111>. Acceso 19 de noviembre de 2022.

ARENITA. Coeducación. *Revista Arenita*. Talcahuano, mayo de 1929. Año 1 n. 1, p.23. Disponible en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:339183>. Acceso 17 de noviembre de 2022.

ARLETTE. El Deber de ser útil. *Revista El Esfuerzo*, Temuco, 24 de may. de 1932. Año 2, n. 9, p. 2. Disponible en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:155626>. Acceso 15 de noviembre de 2022.

BERSAT, Olga. Entrevista a la Sra. Javiera Jarpa de Laing. *Revista Liberación*, Los Ángeles, julio de 1922. Año 1 tomo 3, primera quincena, p. 4. Disponible en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:339204>. Acceso 13 de marzo de 2022.

CÁDIZ, Hilda. Dialoguitos. *Revista Arenita*, Talcahuano, mayo de 1929. Año 1, n. 1, p.28. Disponible en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:339183>. Acceso 17 de noviembre de 2022.

CORREA, María. Adelante. *Revista Liberación*. Los Ángeles, julio de 1930, año 1, n. 4, p.12. Disponible en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:339204>. Acceso 13 de marzo de 2022.

DESTELLOS. Sección preguntas y respuestas. Arica, 23 de octubre de 1918. Año 1 Numero 1, p. 4. Disponible en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:155542>. Acceso 19 de noviembre de 2022.

EL ESFUERZO. La Mujer. *Revista el Esfuerzo*. Temuco, 28 de octubre de 1931. Año 1 n. 3, p.1-2. Disponible en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:155626>. Acceso 19 de noviembre de 2022.

EL ESFUERZO. Chica Moderna. *Revista El Esfuerzo*, Temuco, 5 diciembre de 1931, pp. 4-5. Disponible en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:155626>. Acceso 19 de noviembre de 2022.

EL NOTICIERO ESCOLAR. Una valiosa felicitación. *Revista El Noticiero Escolar*. La Calera, junio de 1918. Año 1 numero 1, s/p. Disponible en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:155738>. Acceso 18 de noviembre de 2022.

GRANO DE ARENA. Instrucción de la mujer. *Revista Arenita*, diciembre de 1929. Año 1 n. 3, p.9. Disponible en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:339183>. Acceso 17 de noviembre de 2022.

MARTÍNEZ, Olga & PEREIRA, Norma. Situación económica de nuestro país. *Revista La Voz de Villarrica*. Villarrica, 15 de octubre de 1947. Año 1 n. 1, p.6. Disponible en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:155900>. Acceso 19 de noviembre de 2022.

NINI. Entrevista a la Sra. Rosario Uribe de De la Maza. *Revista Liberación*, Los Ángeles, mayo de 1922. Año 1 tomo 1, Los Ángeles, pp. 7-8. Disponible en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:339204>. Acceso 13 de marzo de 2022.

PACHECO, Esther. Editorial. *Revista Liberación*. Los Ángeles, 1 de julio de 1928, p.3-4. Disponible en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:339204> . Acceso 13 de marzo de 2022.

TORRES; Ruth. ¿Cuál es mi ideal? *Revista Arenita*. Talcahuano, julio de 1941. Año 5 número 7, p. 23. Disponible en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:339183>. Acceso 17 de noviembre de 2022.

WILLIAMS, Auristela. Sección Técnica del Liceo de Niñas. *Revista Arenita*, Liceo de Niñas de Talcahuano, año 1, nº1, mayo de 1929, p. 21. Disponible en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:339183>. Acceso 17 de noviembre de 2022.

ZAT. Coplas. *Revista El Monigote*, Chillán, noviembre de 1927. Año 1 n. 2, s/p. Disponible en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:339193>. Acceso 19 de noviembre de 2022.

Bibliografía

CARRASCO, Cristina *et al* (Ed.). *El trabajo de cuidados, historia, teoría y políticas*. Madrid: Editorial Catarata, 2011.

CRUZ, Nicolás. *El surgimiento de la educación secundaria pública en Chile 1843-1876*. Santiago: Ediciones Dibam, 2002.

DE BEAUVOIR, Simone. *El segundo sexo*. Santiago: Penguin House, 2018.

GONZALEZ, Yerko; FEIXA, Carles. La juventud en el siglo XX, metáforas generacionales. In: GONZALEZ & FEIXA, *La construcción histórica de la juventud en América Latina*. Santiago: Cuarto Propio, 2013.

GREMLER, Juana. *Monografía del Liceo N°1 de Niñas desde su fundación hasta la fecha*. Santiago: Imprenta Cervantes, 1902.

GUÉRIN, Sara (Compiladora). La mujer en las Escuelas Universitarias. In: GUÉRIN, Sara *Actividades Femeninas en Chile*. Santiago: Imprenta y Litografía La Ilustración, 1927, p. XXXX.

JONES, Claire. *Femininity, mathematics and science, 1880-1914*. Londres: McMillan Publishers, 2009.

KLIMPEL, Felicitas. *La mujer chilena (El aporte femenino al progreso de Chile) 1910-1960*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1962.

LABARCA, Amanda. *Historia de la Enseñanza en Chile*. Santiago: Imprenta universitaria, 1939.

LAVRÍN, Asunción. *Mujeres, feminismo y cambio Social en Argentina, Chile y Uruguay, 1890-1940*. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2005.

MEJÍAS, Elizabeth. Creatividad, colaboración y humor: producción y circulación de revistas escolares en Chile entre 1920 y 1938. *Revista Bajo la Lupa*, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, 2019.

PONCE DE LEÓN, Macarena. Los dilemas del crecimiento de la educación. In: SERRANO, Sol *et al* (Eds.). *Historia de la Educación en Chile, 1810-1910*. Tomo III, Democracia, exclusión y crisis (1930-1964). Santiago: Taurus, 2018.

RAMOS, Norma & SEPÚLVEDA, Carola. Niñas en los primeros años de los liceos del Estado chileno. *Docencia*, n. 40, p. 60-65, 2010.

RINKE, Stefan. *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile 1910-1931*. Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2002.

RIVERA, M. El Cuerpo Femenino y la Querrela de las Mujeres. In: DUBY, G.; PERROT, M. *Historia de las mujeres, La Edad Media*. Barcelona: Random House, 1992.

ROJAS, Jorge. *Historia de la infancia en el Chile republicano, 1810-2010*. Santiago: Ediciones Junji, 2010.

SCHIEFELBEIN, Ernesto; FARREL, Joseph. Women Schooling, and Work in Chile: Evidence from a Longitudinal Study. *Comparative Education Review*, vol. 24, n. 2, p.170-179, jun. 1980.

SERRANO, Sol et al (Eds.). *Historia de la Educación en Chile, 1810-1910*. Tomo II, La Educación Nacional (1880-1930). Santiago: Taurus, 2013.

SERRANO, Sol. *Universidad y Nación, Chile en el siglo XIX*. Santiago: Editorial Universitaria, 1994.

THÉBAUD, François. La Primera Guerra Mundial: ¿la era de la mujer o el triunfo de la diferencia sexual? In: Duby, G., Perrot. M. *Historia de las mujeres, siglo XX*. Madrid: Ed. Santillana, 1993.

VICUÑA, Pilar. *Muchachitas liceanas: la educación y la educanda del liceo fiscal femenino en Chile, 1890-1930*. 2012. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos. Universidad de Chile, Santiago, 2012.

WEINBAUM, Alys, et al (Eds.). *Modern girl around the world. Consumption, Modernity and Globalization*. Londres: Duke University Press, 2008.

WIKANDER, Ulla. *De criada a empleada. Poder, sexo y división del trabajo (1789-1950)*. Madrid: Siglo XXI, 2016.

YEAGER, Gertrude. Women´s roles in Nineteenth-Century Chile: Public Education Records 1843-1883. *Latin America Research Review*, n. 3, vol. 18, p. 149-156, 1983.